

Rincón bibliográfico

La muerte de Iván Ilich

León Tolstói

En el capítulo I nos presenta el relato de un funeral y las diversas emociones y sentimientos que asumen ciertos personajes al enterarse de la muerte de Iván Ilich: quienes se alegran por la «vacante laboral», aquellos que se ven forzados a cumplir con las reglas de urbanidad, alguien más que siente obligación por «respeto», otros con total indiferencia, otros se sienten víctima de haber soportado la agonía.

En los capítulos II y III, se narra la trayectoria que fue viviendo Iván Ilich en su ascenso de los escalafones de su carrera como funcionario público y las crisis en su matrimonio debido a la ambición y al ideal de vivir decorosamente y ser reconocido entre los acaudalados. Este hombre, Iván Ilich, inteligente, capaz, bondadoso, alegre y que siempre cumplía con su deber, decide permanecer al margen de su familia con tal de vivir en tranquilidad. Construye interiormente un estilo de vida ideal y agradable, elegante, digno de la nobleza. Todo era cuestión de clases sociales, todo era apariencia. Tenía bien definidas sus relaciones sociales, o eran «oficiales» o «familiares».

En el capítulo IV comienzan la enfermedad y las primeras molestias. Ante diferentes diagnósticos médicos, la aparición del dolor y la no aceptación de que estaba enfermo, empieza a desesperarse, se irrita, todo le parece mal. Adquiere una actitud casi permanentemente en contra, tanto de la desgracia, como de las personas. Se siente incomprendido.

En el capítulo V surge una luz de esperanza con un nuevo tratamiento. Sin embargo, al ver su estado físico, reflexiona sobre la vida y la muerte, siente cólera, — «¿por qué a mí?»— miedo, espanto y ya no quiere esperar más, quiere morir inmediatamente.

Ya sabía que iba a morir (capítulo VI) pero no podía

comprenderlo ni entenderlo. Era inminente la muerte aunque quisiera hacerla a un lado (capítulo VII), detectaba la disminución de sus facultades físicas, le daba vergüenza, sentía impotencia y se preguntaba: «¿cuándo libraré a los vivos de mi presencia?». Los únicos momentos agradables que tiene son cuando recibe el consuelo en quien lo atiende con cariño y lo escucha de buen humor, su sirviente. Su mayor dolor, la mentira.

Sí, la mentira de médicos, familiares y amigos (capítulo VIII) que insisten en que estaba enfermo y que se curaría cuando en realidad no estaba enfermo, se estaba muriendo. Lo asaltaba la duda, la incertidumbre, lo interminable, la soledad, la crueldad de los hombres, la ausencia de Dios. Los recuerdos de su vida (capítulo IX) giraban en sentimientos encontrados: viví bien o viví mal. No dejaba de justificar su pasado.

En el capítulo X sólo los recuerdos «buenos» alimentaban la vida de Iván Ilich, aunque busca el porqué del sufrimiento y la muerte. Enseguida, en el capítulo XI, el sufrimiento moral lo atormenta. Se confiesa ante un sacerdote pero él continúa aferrado a la vida.

En el último momento (capítulo XII) se oponía y se atormentaba hasta que aceptó que su vida había sido una equivocación. Llegó la calma, rectificó, aceptó la muerte y expiró.

En esta obra, Tolstói muestra la vida vana de un joven preocupado por el *status* social y laboral. Preocupación que lo lleva a dejar de lado a familiares y amigos que no tienen su mismo ideal. Demuestra la soledad con la que puede terminar la vida de un hombre aunque, por otro lado, deja claro que no importa ninguna circunstancia cuando se acepta la realidad de lo que acontece. Creo que La muerte de Iván Ilich puede llevarnos a reflexionar sobre

todo en cómo estamos viviendo nuestra vida en estos momentos, nos invita a no fijarnos solamente en el «qué dirán» o en las cosas vanas, nos advierte que en caso de tener una enfermedad con agonía, podríamos sólo vivir de recuerdos y precisamente por eso, debemos prepararnos un pasado agradable que nos ayudará cuando llegue la muerte.

MARÍA SOLEDAD
QUINTANAR DE GÓMEZ
Imdosoc, México

El hombre en busca de sentido.

Dr. Viktor E. Frankl.

Obra compuesta en dos partes. En la primera, el autor nos muestra claramente que son las experiencias personales, tanto las suyas como las de cualquier ser humano, (dentro de un campo de concentración nazi) lo que lo lleva como psicólogo a reflexionar, a estudiar y a afrontar con una actitud nueva la vida.

Esta primera parte consta de tres fases en las que se descubren las diferentes reacciones psicológicas de quienes fueron prisioneros en los campos.

1ª. Shok (inmediato a su internamiento). La ilusión del indulto, despojo de pertenencias, curiosidad de lo desconocido, desesperación, amenazas, pensamientos suicidas, repugnancia, horror, compasión.

2ª. Apatía (vida en el campo). Añoranza, nostalgia, pérdida de la sensibilidad emocional, indignación, instintos primitivos, pérdida de la capacidad de sentimientos, complejo de inferioridad, irritabilidad. En contraste, surgía una profunda espiritualidad interior y la capacidad de asombro en el arte y la naturaleza así como la motivación de continuar por los gratos recuerdos del pasado, descubrimiento de la verdadera libertad y la capacidad de elección ante las circunstancias.

3ª. Despersonalización (después de la liberación).



Incredulidad, poca capacidad de alegría, necesidad de hablar, desahogo, riesgo de deformidad moral, amargura. Sin embargo, ya no siente temor ante nada.

En la segunda parte, nos describe los conceptos básicos de la logoterapia, tercera escuela vienesa de psicoterapia centrada en la existencia del ser humano y en encontrar un sentido a la propia vida.

El Dr. Viktor E. Frankl, nació en Viena (1905), estudió filosofía natural y Psicología Aplicada, así como el Psicoanálisis de Freud y la Psicología Individual de Adler —después se distanciaría de estas teorías— y comienza a utilizar el concepto de su teoría del Análisis Existencial.

Tras la invasión de los nazis a Viena (1942) y aunque con la posibilidad de «salvarse» decide quedarse y no huir de su realidad y responsabilidad. Es deportado a los campos de concentración y es aquí donde profundiza y refuerza su teoría en la búsqueda de sentido después de haber perdido prácticamente todo. Regresa a Viena en 1945 y muere en 1997.

En «El hombre en busca de sentido», el Dr. Frankl se da un recorrido breve pero profundo por las reacciones mentales (mencionadas anteriormente) que los seres humanos viven cuando atraviesan por diversas situaciones. También, nos va señalando la contraparte de estas reacciones y deja ver los indicios de la psicología existencial cuando nos narra acerca de «las muchas oportunidades existentes para dar un sentido a la vida... la vida humana no cesa nunca, bajo ninguna circunstancia, y de que este infinito significado de la vida comprende también el sufrimiento y la agonía, las privaciones y la muerte»

De las grandes aportaciones que nos hace el Dr. Frankl, cabe destacar la importancia que tiene la capacidad de decisión del hombre —a través de su vida— para asumir con

responsabilidad lo que haya decidido y cómo vivirlo.

«El ser humano es responsable de lo que hace, de lo que ama y de lo que sufre». Sin embargo, creo que el proceso en esta obra demuestra sensibilidad humana y dependencia del concepto antropológico que se tenga. No obstante, la certeza de que nadie puede arrancarte lo vivido (alegría o tristeza, fracaso o triunfo, etc), nos abre la expectativa de encontrarle un sentido a la vida y cambiar —elegir— nuestras actitudes en cualquier circunstancia.

MARÍA SOLEDAD
QUINTANAR DE GÓMEZ
Imdosoc, México

Metamorfosis del lenguaje

Manuel Maceiras

Editorial Síntesis, Madrid, 447 páginas.

El profesor Maceiras, catedrático de Hermenéutica de la Universidad Complutense y discípulo estimado de Paul Ricœur, amigo también nuestro, publica un libro-río, donde se hace gala de una gran erudición y un excelente dominio del discurso hermenéutico. Esta *Metamorfosis del Lenguaje* comienza tan bellamente como sigue: «Saber hablar es llevar el mundo a cuevas sin que los objetos nos opriman... Es mérito de los significantes aligerar la atracción de la gravedad porque las cosas sin nombres serían insoportables, razón suficiente para ver en la palabra un cobijo de los entes, que la licencia poética sublima como 'casa del ser', unánimes en la convicción de que hablar hace habitable el mundo de los utensilios».

Pero el descuido del lenguaje, tan aberrantemente presente, no hace bueno a su contrario, el verbalismo, la verbosidad: «Alimentados de palabras, tanto nos preocupamos hoy por hablar de nuestra habla, que estamos siempre en riesgo de olvidar sobre qué hablamos... El lenguaje nos une, pero las lenguas no separan». ¡Qué difícil es respetar la palabra! Como dijera Ortega, el lógos es un sacramento de muy delicada administración. Y este libro pretende precisamente, más que atender a las doctrinas como fin en sí mismas, entenderlas como «aportes a la

comprensión reflexiva de la que, con más o menos fortuna, designamos como subjetividad», que se manifiesta «de la plegaria a la sentencia, de la transparencia simbólica a la densidad matemática, del cuento y la leyenda a su disposición especular del mundo, de razón para el acuerdo a consigna para el dominio. Son *metamorfosis del lenguaje*». Un libro denso, en fin, para «leer de espacio», como Quevedo recomendaba.

CARLOS DÍAZ

La estimulación de la inteligencia

F. García Moriyón, (coord.)

Ediciones de la Torre, Madrid, 2002, 248 páginas.

Félix García, Roberto Colom, Santos Lora, María Rivas, y Vicente Traver, dentro del Programa de Filosofía para Niños, del que es *alma mater* Félix García Moriyón, un infatigable militante y un trabajador incansable, presentan en este magnífico libro a la vez una reflexión genérica ecuánime y un estudio de campo empírico pormenorizado y particularizado, algo muy de agradecer tanto por el rigor analítico como por el vigor propositivo (la perspectiva es holística) y por las posibles aplicaciones empíricas al aula, sobre *La estimulación de la inteligencia racional y la inteligencia emocional*.

CARLOS DÍAZ

Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal

INAUCO, núm. 40.

Bajo la dirección de Antonio Colomer aparece esta nuestra revista hermana, centrada sobre todo en los países latinoamericanos, igualmente hermanos. El presente número se centra sobre todo en la situación de Argentina, y estudia algunas de las paradojas de su actual situación. Saludamos, pues este número de una revista que cumple veinte años de andadura, una andadura tan frágil y extemporánea como valiosa y actual.

Dios y los naufragos

José Ramón Ayllón

Belacqva/Logos. Barcelona, 2002, 205 páginas.

A lo largo de la historia del pensamiento ha habido muchas maneras de abordar

el problema de Dios. Unos lo han abordado racionalmente desde la metafísica. Otros desde la fe en el ámbito de la teología. Pero, finalmente, otros se han acercado a Dios desde la persona, con la certeza de que Dios es el problema mismo del hombre. Esta es la vía que ha tomado José Ramón Ayllón en este ensayo, colección de artículos periodísticos de ágil factura y deliciosa lectura. Y ha optado por hacer hablar a diversos personajes de su propia experiencia de Dios. La primera parte de la obra hace hablar a aquellos que, naufragando ante el misterio del mal en el mundo se han decantado por la negación de Dios o de su conocimiento: Aleixandre, Borges, Camuns Comte, Feuerbach, Nietzsche o Steiner son algunos de los que presentan su razonada increencia, limitándose el autor a recogerla en su crudeza sin juzgarla. La segunda parte del libro, «Dios a la vista», es de más calado y recoge con detenimiento la experiencia de la fe razonable de Agustín de Hipona, Chesterton, Dostoievski, Ana Frank, Frossard, Guitton, Lewis, Messori, d'Ors, Pascal y E. Stein. La sensibilidad para el fenómeno religioso ha permitido que el autor recogiese aportaciones realmente significativas de estos personajes. Para terminar, el libro se vuelve definitivamente experiencial y recoge testimonios abiertos de fe como los de Tatiana Goricheva, Martín Descalzo o Narciso Yepes. Aunque expresamente el autor ha escrito este libro pensando en sus alumnos de bachillerato, sin duda es un libro refrescante para cualquier que pretenda un primer acercamiento amable y directo al inevitable problema de Dios.

XOSÉ MANUEL
DOMÍNGUEZ PRIETO

Ética de la sexualidad

José-Román Flecha

PPC, Madrid 2002, 128 páginas.

Son multitud las reflexiones sobre la sexualidad desde perspectivas reduccionistas: unos lo tratan como un mero fenómeno biológico (anatómico-fisiológico-placentero). Para otros la cuestión de la sexualidad es cuestión de costumbres, de estadísticas o de culturas. Otros abordan la

dimensión psicológica. Pero siguen sin ser frecuentes las visiones antropológicas e integradoras en las que la sexualidad sea comprendida como sexualidad-de-una-persona. Esta es justo la perspectiva en la que se sitúa José-Román Flecha en este breve estudio. Quizás a causa de su título, un lector poco formado pudiera pensar que se trata de un libro más de moralina sobre lo sexual, de un repertorio de lo que está bien o mal. Nada más lejos de su contenido. Toma Flecha la ética en su sentido etimológico como estudio del carácter, de aquello que hace la persona consigo misma en el camino hacia su plenitud. Es desde esta perspectiva, patentemente personalista, desde la que aborda Flecha, ordenada y sistemáticamente, su reflexión. Por eso comienza con un excelente capítulo de «antropología de la sexualidad», en la que a través del análisis de diversos modelos de comprensión de la dimensión sexual de la persona, se va acercando al modelo antropológico personalista, en la que la sexualidad es una dimensión del misterio de la persona, que sólo se comprende desde todas sus dimensiones (afectiva, intelectual, volitiva, corporal y comunitaria). Por eso afirma que la consideración ética de la sexualidad supone una «referencia a la globalidad de la persona y a la conquista de su madurez integral» (p. 19), así como una «referencia a la dialógicidad y complementariedad de la persona. La sexualidad evidencia y significa la ontológica apertura del ser humano a los demás» (*idem*). Desde estos fundamentos estudia la sexualidad como relación y su radical eticidad. En un segundo momento, y desde un criterio medido y actualizado, aborda la aportación positiva de la Iglesia católica a la ética de la sexualidad. Uniendo las perspectivas antropológica y bíblica, accede al estudio de la corporeidad, presentada como tarea ética (aquí el libro cobra una belleza y una frescura exquisita), el placer, el amor y la fecundidad, acabando con el análisis concreto y valiente de algunos fenómenos concretos. Libro básico como introducción a esta cuestión.

XOSÉ MANUEL
DOMÍNGUEZ PRIETO